



Parque Bicentenario

UN TESORO VERDE *EN MEDIO DE VITACURA*



NIÑOS TREPANDO POR LOS MODERNOS JUEGOS DE ACERO Y CUERDAS, PERROS JUGANDO EN EL PARQUE CANIL. CISNES, FLAMENCOS Y PECES EN LA LAGUNA NORTE Y UNA REGATA DE VELEROS A CONTROL REMOTO EN LA SUR. ES EL PAISAJE HABITUAL DEL PARQUE BICENTENARIO. CON MÁS DE 24.000 VISITAS MENSUALES, ESTE ESPACIO ES UNA DE LAS MÁS POPULARES ÁREAS VERDES DE SANTIAGO.

Por Valentina Smith - Fotos Vivi Peláez

Con una superficie total de 30 hectáreas, el Parque Bicentenario se extiende bordeando el río Mapocho, entre la rotonda Pérez Zujovic y la calle Isabel Montt. La parte oriente del parque, terminada en diciembre de 2007, cuenta con amplias extensiones de pasto, una laguna artificial con un ecosistema de cisnes, peces y especies vegetales. Para entretención de los usuarios, existe un ajedrez gigante, una zona especial para caninos, áreas de juego para niños y para personas con discapacidad. También se encuentra el restaurante “Mestizo”, desde el cual se da inicio al sendero de los escultores, donde visitantes y ciclistas pueden dar la vuelta completa al parque. El lado poniente, entregado en noviembre de 2011, cuenta con su propia laguna, un anfiteatro con capacidad para 10 mil personas, juegos infantiles y una explanada multiuso de

9.000 m2. Incluso existe un jardín botánico en el que la Municipalidad realiza cursos de florería y cuidado de plantas.

El proyecto terminado en noviembre del 2011, implicó una inversión de 12.000 millones de pesos para la Municipalidad de Vitacura y se construyó detrás del nuevo centro cívico, que reúne una sede del Banco de Chile, un teatro, el registro civil y electoral, además de todas las oficinas de la Municipalidad.

Sin embargo, esta gran explanada que hoy es un oasis en medio de la comuna, originalmente no le pertenecía a Vitacura. Con el objetivo de desarrollar la investigación y análisis de los temas económicos regionales, la Organización de Naciones Unidas (ONU) creó en 1948 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que posteriormente incluiría a El Caribe. Para instalar su sede oficial, Chile le ofreció un terreno en la parte oriente de Santiago, a la orilla del río Mapocho y a los pies del cerro Manquehue y San Cristóbal. El lugar anteriormente pertenecía a la empresa de agua estatal Emos, que abastecía a Santiago desde el siglo XIX.

Rodeada de un sitio eriazos, la sede se inauguró el 29 de agosto de 1966. Para crear

un ambiente natural a su alrededor, Brasil decidió regarle a la CEPAL un espacio diseñado por el prestigioso paisajista brasilero Roberto Burle Marx, quien diseñó para el lugar el “Parque de las Américas”, que sería un área pública. Pero el proyecto nunca se realizó y durante el régimen militar parte del terreno fue vendido para la construcción de edificios.

A raíz del crecimiento de la ciudad, a finales de los 80’ Santiago se subdividió en nuevas municipalidades. De la entonces gran comuna de Las Condes nacieron Lo Barnechea y Vitacura, esta última entre el cordón de cerros al norte de la ciudad y avenida Kennedy. La comuna creció en torno al eje de la calle principal, mientras las tierras cercanas al río se marginaron y junto con ellas el inexistente “Parque de las Américas” también.

RECOBRANDO ESPACIOS

En 1999, el municipio llamó a un concurso público para rediseñar el lugar y reconquistar su borde marginal a través de áreas verdes y la unificación de la Municipalidad de Vitacura en una única gran sede. El ganador del proyecto fue el arquitecto Teodoro

El Centro Cívico de Vitacura es el principal edificio del parque, y en su interior alberga a la municipalidad, a una oficina del registro civil, entre otros.



Fernández. Con su espesa barba blanca y un tono de voz parsimonioso, el profesional repasa el diseño del proyecto: “El parque trata de extender la idea urbana de la comuna hasta el límite. Crear una unidad con el río Mapocho y el cerro, aunque no exista efectivamente, y llegar a conquistar visualmente su cordón montañoso de manera natural!”

En Vitacura existen numerosas áreas verdes, pero la mayoría de ellas pertenecen a privados, como el club de Polo, o los estadios sirio y croata. Salvo pequeñas plazas en medio de la comuna, hay que pagar un ingreso fijo mensual para poder disfrutar de estos espacios. Lo anterior pronto se convirtió en una demanda de los vecinos, la que la Municipalidad captó rápidamente. “El parque de Américo Vespucio es prácticamente un bandejón central grande y el de Monseñor Escrivá de Balaguer se construyó después, por lo que no teníamos un lugar que recibiera a los vecinos. Eso se refleja en la cantidad de personas que visitan el Parque Bicentenario diariamente”, asegura Carmen Gloria De Larrachea, paisajista encargada del proyecto y jefa de taller de la Secretaría Comunal de Planificación.

Así, en noviembre de 2011 se celebró la culminación de este gran parque, que en la actualidad recibe a más de 24 mil visitas mensualmente. En términos de espacios, el Bicentenario no seguirá creciendo. “El proyecto está finalizado, pueden hacerse nuevas construcciones dentro de él, pero ya no hay un terreno apto para nuevas ampliaciones”, asegura el arquitecto Teodoro Fernández.

Sin embargo, actualmente se siguen haciendo mejoras y por lo mismo, se encuentran en construcción dos nuevas zonas: un sector de juegos para niños de entre 0 y 6 años y el “Centro Vita Mayor”, un pequeño edificio en la parte norte del parque, que contará con amplias salas para las actividades de los adultos. Este centro estará emplazado debajo del talud de la calle y su techo estará tapado con una cubierta vegetal, por lo que se integrará sin ocupar nuevos espacios.

UN LUGAR PARA TODOS

El canil es un sector enrejado que cuenta con ramplas y cilindros de colores especiales para los perros. Mariano Zañartu tiene 23 años y ha vivido en la comuna toda su vida. Tiene una Fox Terrier blanca con man-



DE HELADO A MARISCOS

Con un sonoro chillido, Camila de cinco años avisa que la pelota de helado de chocolate de su cono se cayó al suelo. Juan Figueroa (39) tiene instalado su carro de helados de 5 por 3 metros en la mitad del parque. Con un delantal blanco y cuchara en mano, arma los conos de los niños con más de 10 sabores a elección. Vende entre 30 y 70 litros de helado semanales, dependiendo de la época del año. El parque también cuenta con dos kioscos pintados de color blanco y negro, que funcionan como cafeterías. Uno se ubica en la parte norte y otro en la zona sur. En ellos se vende chocolate caliente, galletas, café y brownies, de las 10:00 horas a las 19:00 horas. En la parte oriente, con una mezcla arquitectónica de madera, piedra y hierro, se encuentra el restaurant “Mestizo”. Sus administradores, José Manuel Zúñiga y María Inés Araya, aseguran que lo más distintivo del lugar es la tradición criolla y rústica de sus comidas. Mariscos, pescados, cordero magallánico y sopaipillas pasadas son parte del amplio menú que sirven. Con un personal fijo de 100 personas para los dos turnos, atienden cerca de 200 personas diarias y en verano llegan hasta las 600. “Lo entretenido de Mestizo es que aquí viene gente, desde ejecutivos con chaqueta y corbata hasta personas en shorts”, dice José Manuel. María del Valle y Esteban Sciacca son una pareja argentina que vive en Chile y que asegura repetir la misma rutina desde que se abrió el parque: van a comer al “Mestizo” y luego pasan a ver la obra de teatro que están dando en el centro cívico de Vitacura. “La combinación se hace irresistible”, dice Esteban.

Las lagunas del Parque Bicentenario son parte esencial del paisajismo del lugar.





Existen dos lagunas distribuidas a lo largo y ancho del Parque Bicentenario, donde pueden verse peces y hasta cisnes.

“EL PARQUE

trata de extender la idea urbana de la comuna hasta el límite. Crear una unidad con el río Mapocho y el cerro, aunque no exista efectivamente, y llegar a conquistar visualmente su cordón montañoso de manera natural”, explica el arquitecto Teodoro Fernández.

chas negras y cafés, llamada Manuela, de 12 años. Juntos, usan el parque Bicentenario por lo menos una vez a la semana y como ella empieza a envejecer, aprovechan de hacer ejercicios. “Manuela ya está media vieja, por eso trato de mantenerla en forma y me parece muy positivo que el Parque cuente con este espacio”, dice Mariano.

Por el parque también se extienden modernas zonas de juegos de acero que funcionan como elásticos. Con sus formas torcidas y entrelazadas crean un impacto visual diferente: parecen telarañas gigantes. Y no sólo son usadas por los niños, al caer la noche el espacio se llena de deportistas que aprovechan las estructuras para entrenar. Es el caso de Germán Schacht (50), ex velerista que junto a su equipo de tres personas en la categoría de lining, ganó plata y oro en los Juegos Panamericanos en Cuba 1991 y Argentina 1995. Junto a Rodolfo Caballero, profesor de educación física y entrenador personal, usa el espacio al menos tres veces por semana. “Ha sido muy beneficioso. Sería increíble que pusieran estaciones de ejercicio profesionales, como las de la orilla del Mapocho”, comenta mientras comienza a calentar moviendo rápidamente sus piernas.

El parque también cuenta con una amplia explanada multiuso de maicillo en la que caben cerca de 6.000 personas. En ella,

la Municipalidad realiza sus eventos más importantes. En septiembre, el cielo se llena de volantines y en las amplias áreas verdes la gente se pasea entre trompos y rayuelas. “Chile lindo” es la fiesta dieciochera de Vitacura y con stands de comidas típicas y juegos tradicionales los vecinos disfrutaron las fiestas patrias en familia. En diciembre, por otro lado, se realiza el concierto de navidad, que el año pasado reunió a más de 8.000 personas en torno a la Orquesta de Cámara de Chile.

Este espacio también se arrienda para diferentes actividades, entre ellas el bazar de moda de la revista ED y el ciclo “Santander open stars” de El Mercurio y la revista Wikén. “El desgaste del parque es la parte negativa de las actividades, por eso el mantenimiento es vital”, afirma Carmen Gloria De Larrachea.

Los artistas chilenos también forman parte de la visión integral del proyecto. Una característica muy reconocible de esto es la presencia de enormes esculturas. “La búsqueda” es la gran obra del artista Hernán Puelma. Esta representa a cinco ciclistas que tocan sus trompetas mientras avanzan sobre un gran arco de fierro y fibra de vidrio. También destacan la escultura de la artista Alicia Larraín Chauz, llamada “Torre de babel” y los monumentos a Arturo Prat y Bernardo O’Higgins.